

EDITORIAL

¿Está disminuyendo el consumo de tabaco, alcohol y cannabis por los adolescentes?

Is adolescent use of tobacco, alcohol and cannabis decreasing?

BEGOÑA BRIME*, JOAN R VILLALBÍ*

* Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, Ministerio de Sanidad.

La adolescencia es una etapa caracterizada por la experimentación. Los adolescentes desarrollan diversas conductas de riesgo como parte de su proceso madurativo a lo largo de este período vital (Kahn y Graham, 2019). Algunas pueden tener la consideración de conductas saludables al servir para desarrollar autonomía, practicar la toma de decisiones, y construir una identidad propia, siendo socialmente aceptables y constructivas; sin embargo, otras plantean problemas. Entre éstas hay que tener en cuenta las que implican conductas ilícitas o las que pueden afectar a la seguridad personal, como la experimentación con sustancias con potencial adictivo. Para quienes trabajamos en el ámbito de las adicciones, el consumo de sustancias psicoactivas por los adolescentes es un tema muy relevante. Aunque sea oportuno distinguir los episodios aislados de consumo de los trastornos por uso de sustancias (Sultan et al., 2023), el consumo precoz de estas sustancias no es trivial, y además de sus efectos a corto plazo plantea una mayor probabilidad del desarrollo de adicción (Volkow et al., 2016). Evitarlo, o al menos retrasarlo y reducirlo, tienen por tanto beneficios importantes para la

salud pública. Los esfuerzos de prevención ambiental e universal se enmarcan en este contexto (Becoña-Iglesias, 2021; Burkhart, 2022; United Nations Office on Drugs and Crime and the World Health Organization, 2018).

Recientemente se ha documentado que en diversos países desarrollados ha disminuido el consumo por parte de los adolescentes de las sustancias adictivas más difundidas (notablemente del tabaco, el alcohol y el cannabis), así como de otras conductas de riesgo (Ball et al., 2023). Los registros derivados de las encuestas representativas en esta población muestran una tendencia descendente consistente, que abarca los EEUU, Australia, Nueva Zelanda, Inglaterra, Países Bajos, y diversos países de la Unión Europea que participan en la encuesta ESPAD (Ball et al., 2023; ESPAD Group, 2020).

Una mirada a nuestra situación revela tendencias similares en España, documentadas en los datos de la encuesta ESTUDES que se realiza cada dos años desde 1994 (Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones, 2022). Se han incorporado los resultados aún no publicados de la encuesta de 2023. Como puede verse en la figura 1, el con-

■ ISSN: 0214-4840 / E-ISSN: 2604-6334

■ Enviar correspondencia a:

Joan R Villalbí. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. Pl. España 17, 28008, Madrid.
E-mail: sdgpnspd@sanidad.gob.es

sumo de tabaco y el consumo de cannabis de los adolescentes, que al inicio de la serie ascendían, tras alcanzar un pico en el año 2004 parecen mostrar una tendencia a disminuir, aunque con alguna oscilación puntual (tal vez más marcada por los efectos de la pandemia). En la figura 2 se presentan algunas variables relacionadas con su uso de alcohol (restringidas al período 2008-23 pues algunos indicadores de consumo de riesgo no se recogían en los primeros años de la encuesta). Se aprecia como el consumo de alcohol parece disminuir, especialmente aquellas formas de consumo que suscitan mayor preocupación (consumo diario, consumo intensivo episódico, y participación en botellones) que parecen descender desde 2010-12. En estas figuras no se desglosan los datos por sexo, pero su distribución presenta patrones similares. Otras fuentes sistemáticas de datos representativos han documentado tendencias parecidas en ámbitos locales (del Pino y Astray, 2019; Santamariña-Rubio et al., 2017) o del conjunto de España (Leal-López et al., 2019; Leal-López et al., 2020, 2021). Por tanto, parece que España podría estar participando de esta tendencia. Esto sería muy positivo: una reducción del uso precoz de sustancias con potencial adictivo puede contribuir a reducir posteriores trastornos por uso de sustancias (Marel et al., 2019).

Las causas de esta dinámica son objeto de debate y controversia internacional (Ball et al., 2023). Las mismas encuestas ESTUDES muestran que la percepción de riesgo en el consumo intensivo de alcohol se ha incrementado a lo largo de estos años, aproximándose a la percepción de riesgo del consumo habitual de cannabis y tabaco. Muestran también que la percepción de fácil disponibilidad del tabaco y el

alcohol no se ha modificado (pese a estar prohibida su venta a menores), y es superior al 85%. En cambio, ha disminuido algo la del cannabis (del 72% en 2004 al 61% en 2021), y mucho más la de otras sustancias de consumo menos prevalente (como la cocaína, el éxtasis, las anfetaminas, o los hipnosedantes) (Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones, 2022). Es posible que el factor más importante sea algo que los impulsores del programa islandés destacan en sus evaluaciones como un elemento clave de prevención: la disminución del tiempo de ocio con pares y sin supervisión familiar (Kristjansson et al., 2010), un aspecto sugerido también por otros estudios (Kreski et al., 2022). Las encuestas ESTUDES documentan como el consumo de sustancias por los adolescentes aumenta en función de la frecuencia y amplitud de los horarios de salida nocturnos, con un claro gradiente. Hay datos que sugieren que estas salidas han disminuido en los últimos años: la proporción que dice salir menos de una vez al mes pasó del 11% en 2008 al 18% en 2021 (Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones, 2022). Es relevante también que la proporción que dice que sus madres desapruaban el consumo de tabaco o de alcohol se haya incrementado, y que la percepción de consumo por sus pares haya disminuido notablemente. También hay que poner de manifiesto que el fracaso escolar ha disminuido: los estudiantes de secundaria repetidores han bajado del 37% en 2008 al 21% en 2021.

Otra cuestión es valorar por qué esta mejora no se percibe en nuestra sociedad. Más allá de la propensión de los medios de comunicación a primar la información negativa sobre la positiva, hay que recordar que éste es un fenómeno

Figura 1

Prevalencia del consumo de tabaco y de cannabis alguna vez a lo largo del último mes y diario de los estudiantes de enseñanzas secundarias de 14-18 años en la encuesta ESTUDES. España, 1994-2023

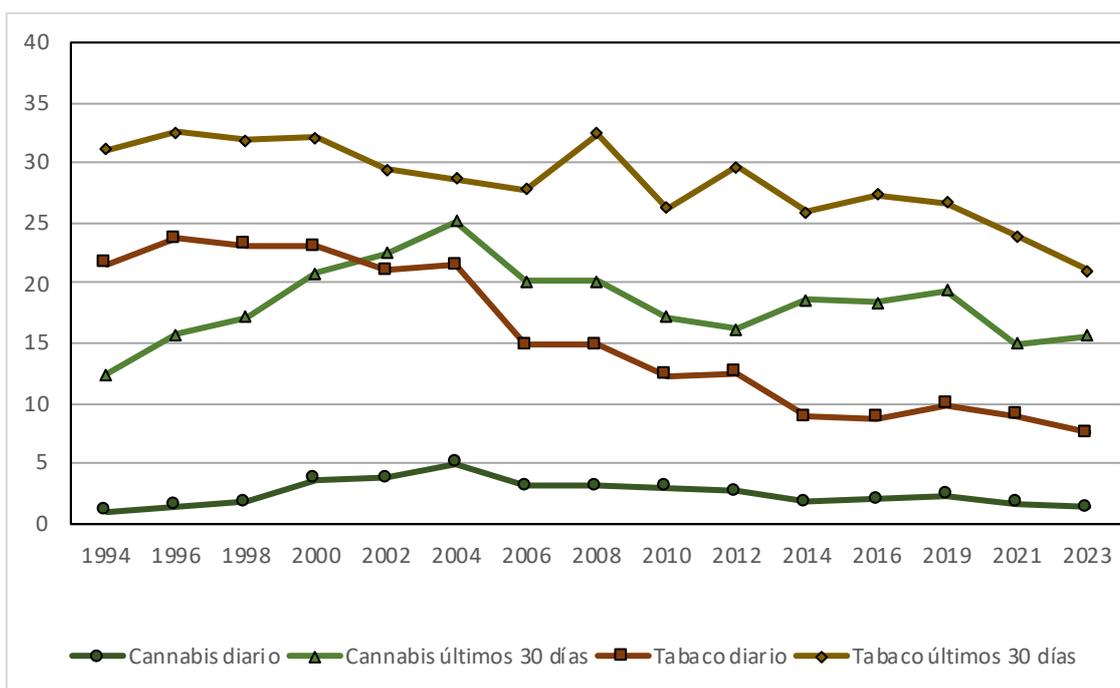
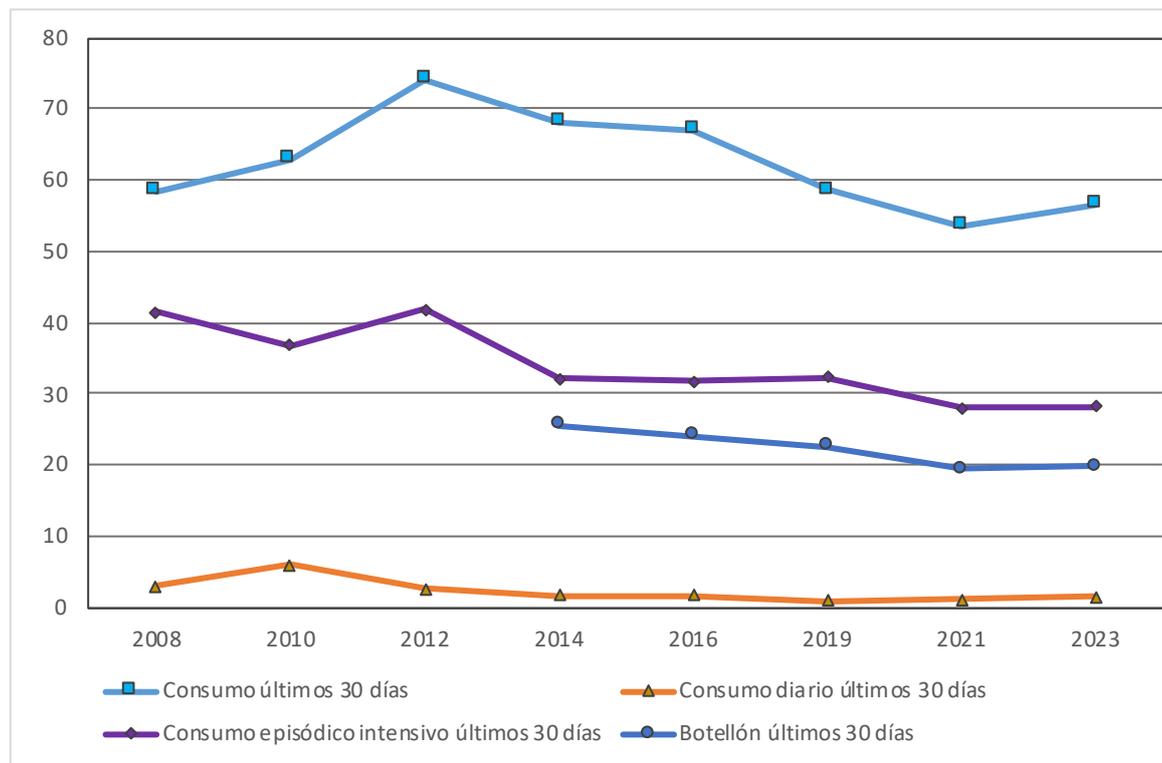


Figura 2

Prevalencia del consumo de alcohol, episodios de consumo intensivo, y participación en botellones a lo largo del último mes de los estudiantes de enseñanzas secundarias de 14-18 años en la encuesta ESTUDES. España, 2008-23



conocido en nuestras sociedades modernas. Hans Rosling describió magistralmente esta realidad, mostrando como a menudo la ciudadanía ignora los progresos realizados frente a muchos grandes problemas, lo que puede llevar a una actitud fatalista y negativa ante las propuestas de acción (Rosling et al., 2018). Por el contrario, hacer visibles los progresos refuerza la motivación para seguir mejorando.

En este contexto, creemos que los profesionales y las organizaciones e instituciones comprometidos en prevenir las adicciones y los daños que causan debemos mantener los esfuerzos por entender como estamos, siendo conscientes de que la situación es algo mejor que años atrás. Seguramente habría que reforzar los esfuerzos de prevención basados en la ciencia y los datos como el reciente portal de buenas prácticas desarrollado con apoyo de la DGPNSD (<http://www.buenaspracticasadicciones.es/>), o el portal de buenas prácticas del EMCDDA (https://www.emcdda.europa.eu/best-practice_es) para seguir mejorando. Ambos recogen programas preventivos de valor demostrado, que deberían aplicarse de forma más amplia y que deberían alcanzar mayores coberturas. Sería también deseable reforzar las regulaciones orientadas a disminuir la disponibilidad y accesibilidad de las sustancias adictivas, reforzando así la prevención ambiental. Al mismo tiempo, hemos de preservar los sistemas de vigilancia y de monitorización con que contamos, y mantenernos alerta ante posibles problemas emergentes.

Reconocimientos

Los autores desean expresar su reconocimiento a Noelia Llorens, sin cuya colaboración en el análisis de datos de las encuestas ESTUDES no hubiera sido posible este manuscrito.

Conflicto de intereses

Los autores declaran no sufrir conflictos de interés.

Referencias

- Ball, J., Gruzca, R., Livingston, M., Ter Bogt, T., Currie, C. y de Looze, M. (2023). The great decline in adolescent risk behaviours: Unitary trend, separate trends, or cascade? *Social science & medicine (1982)*, 317, 115616. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2022.115616>.
- Becoña-Iglesias, E. (2021). *La prevención ambiental en el consumo de drogas. ¿Qué medidas podemos aplicar?* Ministerio de Sanidad. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. https://pnsd.sanidad.gob.es/profesionales/publicaciones/catalogo/catalogoPNSD/publicaciones/pdf/2021_PrevenccionAmbientalDrogas.pdf.
- Burkhart, G. (2022). Lo que la COVID nos podría enseñar sobre los dilemas y retos de la prevención. *Revista Española de Drogodependencias*, 47(2), 5-13.

- del Pino, V. y Astray, J. (2019). *Hábitos de salud en la población juvenil de la Comunidad de Madrid, 2019. Resultados del Sistema de Vigilancia de Factores de Riesgo Asociados a Enfermedades No Transmisibles en población juvenil (SIVFRENT-7)*. Año 2019. Comunidad de Madrid, Servicio de Epidemiología. <http://www.comunidad.madrid/servicios/salud/boletinepidemiologico>.
- ESPAD Group (2020). *ESPAD report 2019: Results from the European school survey project on alcohol and other drugs*. EMCDDA Joint Publications, Publications Office of the European Union.
- Kahn, N. F. y Graham, R. (Eds.) (2019). *Promoting positive adolescent health behaviors and outcomes: Thriving in the 21st Century*. National Academies Press. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/books/NBK554988/>.
- Kreski, N. T., Cerdá, M., Chen, Q., Hasin, D. S., Martins, S. S., Mauro, P. M., Olfson, M. y Keyes, K. M. (2022). Adolescents' use of free time and associations with substance use from 1991 to 2019. *Substance use & misuse*, 57(13), 1893–1903. <https://doi.org/10.1080/10826084.2022.2115849>.
- Kristjansson, A. L., James, J. E., Allegrante, J. P., Sigfusdottir, I. D. y Helgason, A. R. (2010). Adolescent substance use, parental monitoring, and leisure-time activities: 12-year outcomes of primary prevention in Iceland. *Preventive medicine*, 51(2), 168–171. <https://doi.org/10.1016/j.ypmed.2010.05.001>.
- Leal-Lopez, E., Sanchez-Queija, I. y Moreno, C. (2019). Trends in tobacco use among adolescents in Spain (2002–2018). *Adicciones*, 31(4), 289–297. <https://doi.org/10.20882/adicciones.1111>.
- Leal-López, E., Sánchez-Queija, I., Rivera, F. y Moreno, C. (2020). Trends in cannabis use among adolescents in Spain 2006–2018. *Journal of Child & Adolescent Substance Abuse*, 29, 221–231. <https://doi.org/10.1080/1067828X.2021.1988021>.
- Leal-Lopez, E., Sanchez-Queija, I., Rivera, F. y Moreno, C. (2021). Trends in alcohol consumption among schooled adolescents in Spain (2010–2018). *Gaceta sanitaria*, 35(1), 35–41. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2019.07.011>.
- Marel, C., Sunderland, M., Mills, K. L., Slade, T., Teesson, M. y Chapman, C. (2019). Conditional probabilities of substance use disorders and associated risk factors: Progression from first use to use disorder on alcohol, cannabis, stimulants, sedatives and opioids. *Drug and alcohol dependence*, 194, 136–142. <https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2018.10.010>.
- Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones (2022). *Encuesta sobre uso de drogas en enseñanzas secundarias en España (ESTUDES), 1994-2021*. Ministerio de Sanidad. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. https://pnsd.sanidad.gob.es/profesionales/sistemasInformacion/sistemaInformacion/pdf/ESTUDES_2022_Informe.pdf.
- Rosling, H., Rosling, O. y Rönnlund, A. R. (2018). *Factfulness: Diez razones por las que estamos equivocados sobre el mundo. Y por qué las cosas están mejor de lo que piensas*. Deusto.
- Santamariña-Rubio, E., Serral Cano, G., Pérez, C. y Ariza, C. (2017). *La salut i els seus determinants en l'alumnat adolescent de Barcelona. Enquesta FRESC 2016*. Agència de Salut Pública de Barcelona. <https://www.aspb.cat/wp-content/uploads/2017/05/salut-i-els-seus-determinants-en-alumnat-adolescent-Barcelona-FRESC-2016.pdf>.
- Sultan, R. S., Zhang, A. W., Olfson, M., Kwizera, M. H. y Levin, F. R. (2023). Nondisordered cannabis use among US adolescents. *JAMA network open*, 6(5), e2311294. <https://doi.org/10.1001/jamanetworkopen.2023.11294>.
- Volkow, N. D., Koob, G. F. y McLellan, A. T. (2016). Neurobiologic advances from the brain disease model of addiction. *The New England journal of medicine*, 374(4), 363–371. <https://doi.org/10.1056/NEJMra1511480>.
- United Nations Office on Drugs and Crime and the World Health Organization (2018). *International standards on drug use prevention, Second updated edition*. https://www.unodc.org/documents/prevention/UNODC-WHO_2018_prevention_standards_E.pdf.